Nolo Ruiz
Universidad de Sevilla

BREVÍSIMO PROTRÉPTICO FENOMENOLÓGICO ISIDORIANO

Abismarse, anonadarse y sumirse, asombro inmenso, en el hallazgo inesperado y feraz descubrimiento de la obra y pensamiento de Isidoro de Sevilla —en Hispania seña y santo— de sus textos, de estudiarlos, de escribirlos y describirlos, gracias al diálogo frecuente que, desde no mucho ha, mi tarea me lleva a entablar con un filósofo hispalense, hoy aún desconocido siendo en cambio tan cercano, medieval.

Con osada brevedad exhortar a esto quisiera. Mas no de forma cualquiera. Fenomenológicamente sea, que esta invitación a la filosofía isidoriana se basa en una vivencia. No en una de las muchas que regala la ciudad del cielo azul convento, que el sacro nombre de Isidoro en cada esquina musita, sino la de conocer en primera persona su trabajo, figura y vida. ¡Hágase la *epojé*! Y por esencia queda la vivencia misma.

Ergo a experimentarla el deber me dicta a persuadir. Instigar a navegar la magna veintena de libros etimológicos con maestría por Braulio ordenados, la trinidad bibliográfica de sentencias, el par de tomos de diferencias, la *Historia de los godos* y el *Laus Hispaniae* que la encabeza, el manual a Sisebuto dedicado acerca de la natura, por el rey agradecido con el *Carmen de Luna*, los apócrifos por siglos a él atribuidos o sus poemas, como el que dice: «Quien sepa luchar con la pluma contra la piel muerta / aquí venga si gusta de pelear en sus guerras».

Qué sublime, qué belleza. Del norte seas o del sur; verde, morado, rojo, azul; de los que creen, de los que no; de corchea o de ecuación. A las letras isidorianas te conmino, a indagarlas, a entenderlas, a criticarlas, por supuesto, y a confrontarlas, a rebatirlas también. A citarse con él aconsejo en el manantial de sus escritos, dando además cumplimiento, hijos de Hesperia, al socrático mandamiento del «conócete a ti mismo».